

EL INDIO.

24, CARMEN, 24.

Sederias negras y alta novedad en colores.

Durante el presente mes se **LIQUIDAN á mitad de su valor** todas las existencias de una importantísima casa de **LYON**. Aprovechad la ocasion.

Pasta pectoral del Dr. Andreu, demulcente, espectorante y calmante. Pídase Rambla Cataluña, 120 y 122 (antes Bajada Cárcel, 6), y en todas las farmacias.

CHAMPAGNE LOUIS ROEDERER DE REIMS
Desconfiar de imitaciones.

Depósito en Barcelona: Sres. Hijos de José Vidal y Ribas; D. Vicente Ferrer y C.^ª; D. Salvador Font; D. Emilio Martignole; D. J. Fortuny, calle Hospital; Rovira y C.^ª; D. Francisco Subiela; D. Luis Monegal, Marca Prat; D. Salvador Banús.

LOS GRIEGOS EN CRETA.

La prudencia, la cordura, la circunspeccion, el amor á la paz, el miedo á los desastres de la guerra, el minucioso cuidado en evitarlos por medio de un paciente espíritu de transaccion, son cosas muy plausibles que durante todo este último cuarto de siglo dominan la política europea y la envuelven en una tibia atmósfera de filantropía y de bienestar.

Por esto las generaciones que en los últimos veinticinco años van llegando á la plenitud de la vida son, como carácter general, bondadosas, muelles, poco inclinadas á la accion y muy propensas al diletantismo en todo. Pero á pesar de ello, ó tal vez á causa de este mismo diletantismo, empiezan los hombres de hoy á desear un cambio de actitud; empiezan á apetecer algo fuerte que les sacuda, que les obligue á fijar su pensamiento, que les fuerce á afirmaciones y á entusiasmos irreflexivos, que les libre de su cerebro y les empuje brutalmente á la accion con todos los dolores de ella y tambien con todos sus triunfos; anhelan, en una palabra, el equilibrio de la vida.

¡La guerra europea! Hace veinticinco años que estas palabras se agitan como un horrible fantasma sobre nuestras cabezas; fantasma tan horrible que hemos acabado por resignarnos á admirar á esos grandes soberanos, y á esos grandes ministros, y á esa prudente diplomacia que tanto se desvelan por ahuyentarlo y por evitar que se nos venga encima.

Y, sin embargo, si cada vez que un conflicto de frontera, una antipatía internacional vivamente manifestada, una imprudencia popular hacen peligrar esta bienaventurada paz europea y dejan presentir una próxima conflagracion, cada uno de nosotros puslera la mano sobre el pecho, muchos lo sentirian latir fuertemente y no por cierto de solo miedo.

No cabe duda de que hay en nosotros mucho de pusilanimidad porque se nos han ofrecido escasas ocasiones de ensanchar el alma; no cabe duda de que nuestros nervios están poco firmes porque no se han templado en otros peligros ni situaciones que los que ellos mismos nos procuran vibrando en el vacío; pero en

el fondo hay todavía algo de *hombres* en nosotros; y este algo es lo que se pone á palpar sordamente desde muy adentro en cuanto presentimos que nuestra virilidad puede ser puesta á rudas pruebas.

Claro que ya la ponen á prueba aquí ó allí de vez en cuando las empresas coloniales, las rebeliones, los motines locales... pero no es lo mismo. En estas cosas no hay bastante estímulo, no nos dicen nada de muy trascendental, no hacen que nos olvidemos de nosotros mismos absorbiéndonos en una idea general, no acaban de entusiasmarnos.

Mientras que una guerra europea, una lucha entre las naciones que mas significan en la civilizacion, un conflicto sangriento que hiciera tomar nueva conciencia de la idea de patria á los pueblos europeos que hoy la sienten débil ó desfigurada... esto sería otra cosa. ¡Una guerra dentro de casa! Defender con la fuerza, con la sangre y con la vida el hogar, el suelo y hasta algo de la vista y del ambiente que sin saber bien porqué tenemos por propio; y esto contra ejércitos formados por hombres de otra lengua y de otro aire; rechazarlos é invadir entonces otras tierras con rabia de destruccion y con gritos triunfantes de posesion y de dominio... hé aquí lo que los hombres jóvenes de hoy no saben lo que es, y anhelan saberlo á pesar de todos sus desfallecimientos y de todas las convenciones filantrópicas.

Por esto la expedicion de los griegos á Creta ha hecho correr un estremecimiento extraño por toda Europa. Por lo que en sí es, por la reaccion que significa y por las consecuencias que puede traer consigo.

Hacia muchos años que con la resignacion de la debilidad estaba Europa contemplando las querellas y las componendas de su diplomacia con el Sultan de Turquía respecto á la situacion de los súbditos cristianos turcos: las degollinas y las promesas se sucedían con una simetría de péndulo: tras una matanza de armenios se hablaba de las bases de un arreglo de la cuestion armenia; tras el ahogar en sangre una rebelion cristiana en Creta ó en Macedonia, se trataba de un vago protocolo: todas las naciones decían que esto no podía durar mas, y duraba; iban y venían embajadores y barcos, se hacían *demonstraciones* en el Bósforo y ante la *Sublime Puerta*; todos estaban conformes, y esto desde hace siglos, en que la *Media Luna* era una vergüenza en la *culta Europa*; las *potencias* rodeaban al Sultan con grandes conminaciones, pero no se atrevían á caer encima de él por miedo á encontrarse cayendo unas encima de otras; y por esto el Sultan se reía tranquilamente de ellas en medio de su gritería, y las carnicerías se sucedían con regular intermitencia.

Cuando de pronto, ante una nueva agitacion de los cristianos de Creta, un pequeño Estado, Grecia, ha tomado una actitud arrogante; y sin contemplacion á la diplomacia ni á la paz de Europa, se ha lanzado á socorrer en sen de guerra á sus hermanos de sangre oprimidos en aquella hermosa isla por la tiranía del Sultan.

No ha parecido sino que una fresca bocanada de viento de tempestad haya cruzado la Europa empezando á agitar y á renovar su entorpecida atmósfera de cordura y desvelando á los espíritus soñolientos.

Al fin—se han dicho las gentes—hay alguien capaz de seguir el propio impulso suceda lo que suceda; al fin la vida de Europa no será una vida convencional, y habrá guerra si existen motivos de guerra, y solo paz cuando aquellos motivos desaparezcan ó se agoten.

Esto se han dicho las gentes sencillas que no llevan responsabilidad encima, y cuyas palabras y cuyos actos no tienen individualmente trascendencia.

Pero las *potencias*, la diplomacia europea, han fruncido el ceño á esta calaverada guerrera, y se han dispuesto á impedir que Grecia lleve adelante su natural ambicion respecto á la isla hermana arrebatándola al dominio del Sultan y anexionándosela; porque han temido que un acto tal desvelara los pruritos de libertad é independencia de tantas otras poblaciones cristianas sometidas de mala gana al yugo de Turquía, que así empezara la disgregacion de este imperio, y como consecuencia de ella la disputa entre las potencias mismas para repartirse la Turquía desmembrada: en una palabra, han temido la guerra europea.

Así han hecho decir por sus oradores y por su prensa: «Con qué derecho se

atreve Grecia por ambicion ó por sentimentalismo á poner en peligro la paz de Europa?» A lo cual los griegos y cuantos son oprimidos por los turcos podrian contestar: «¿Y qué derecho tiene la Europa á la paz? ¿dónde está ese derecho estipulado? ¿dónde está estipulado que nosotros, cristianos, hayamos de sufrir perpétuamente el despotismo mahometano solo por amor á un hipócrita equilibrio europeo, de cuyos beneficios nosotros estamos muy léjos de disfrutar, puesto que todo él en peso ni siquiera sabe impedir que nos maltrate un poder exótico que los mismos Estados consideran una vergüenza para Europa, pero al cual, aun juzgándolo desde hace siglos moribundo, no se atreven á tocar? ¿A qué hablar de derechos? ¿Acaso el derecho, en sustancia, es otra cosa que un concepto ideal de la realidad de la fuerza? Pues bien, lo ideal, necesita de cuando en cuando restaurar su concepto en la realidad; sino, se va convirtiendo en una mera abstraccion que se desvanece. Es menester restaurar el derecho en la fuerza.»

No sabemos si Grecia ha contestado esto á la diplomacia europea. Es probable que no. Pero ha obrado como si lo tuviera en el pensamiento, y ha seguido adelante en su empresa, á pesar de ser un pigmeo ante los colosos de Europa. Verdad es que un pigmeo bien resuelto puede salirse muy bien con la suya á despecho de seis colosos indecisos.

Y si se nos acusa de candidez al emitir tales juicios, si se nos insinúa que la actitud respectiva de Grecia y de Europa no es quizás mas que una comedia, y que aquella pequeña nacion puede muy bien ser secretamente empujada y animada por los mismos que fingen querer contenerla, contestaremos que no importa: que lo que nos seduce y nos interesa es el espectáculo, por los sentimientos que el mismo hace brotar en los espíritus; y que en este sentido, las apariencias de las cosas valen tanto como las cosas mismas, puesto que éstas solo por sus apariencias puede afirmarse que existen y solo por ellas producen sus naturales frutos.

J. MARAGALL.

CORRESPONDENCIAS PARTICULARES DEL DIARIO DE BARCELONA

Madrid 20 de febrero.

Los comentarios que en los círculos políticos y en todas partes se hacen sobre el ataque y toma de Silang, en la provincia de Cavite, de que ya hablaba en mi carta de ayer, lo llena todo, y aunque verdaderamente no están las cosas para mantener optimismos, las gentes se manifiestan sinceramente entusiasmadas por la conducta de nuestro valiente ejército, y aunque se ha dicho en los periódicos que todavía costará verdadero trabajo dominar las posiciones que dentro de aquella provincia ocupan los rebeldes, las personas que mejor conocen las costumbres y modo de ser de la raza tagala, aseguran que una vez recibido este primer golpe, la desmoralizacion entrará en sus filas y cuando las tropas siguiendo al pié de la letra el plan hábilmente trazado por el general Polavieja, lleguen á Imus y Noveleta no encontrarán la porfiada resistencia de estos primeros combates, y será tarea sencilla hasta cierto punto, reducir la rebelion empleando al mismo tiempo una política hábil que conduzca á economizar la sangre de nuestros soldados. Los ministeriales muéstranse mas satisfechos que la generalidad de las gentes, haciendo resaltar la importancia de estos hechos de armas, y la participacion que en ellos tiene el gobierno que con sus medidas acertadas puso al alcance del general Polavieja los medios indispensables para ejecutar una obra, de la que en verdad todos debemos felicitarnos, sin que esto sea obstáculo para afirmar de nuevo que la situacion general del país mejorará con ello gran cosa y que se necesita que marchen en la isla de Cuba las cosas por otros rumbos para que la pacificacion sea tambien un hecho y podríamos recobrar al amparo de la normalidad, las energías que hemos perdido en este último período de luchas y de sacrificios, ocasionados mas que por la fuerza de las circunstancias, por los errores de los gobernantes.

Algunos periódicos, repitiendo opiniones autorizadas que hemos oido estos días en algunos centros, estimulan al gobierno para que cesen de una vez las va-